

MISTER HAYWARD, EL INGLÉS DE LAS MARIPOSAS - NOTICIA BIOGRÁFICA

María Eugenia GODOY *

Abstract

The aim of this statement is to write a biographic note about Kenneth John Hayward (1891 - 1972), "Honoris Causa" Doctor of the Tucumán National University.

Dr. Hayward, professor of the Miguel Lillo Intituto and of the Natural Sciences University School, was a well know entomologist as well as a smart research worker.

In his youth, he became interested in entomology and devoted his spare time to study and to observe the behaviour of new species in different parts of the world, this making important and fine collections.

The product of his labour is registered on very many publications which comprise several subjects: ecology, entomology, zoogeography, hydrobiology, etc.

Introducción

Siendo la ciencia de carácter universal por su aplicación, debemos pensar a los científicos en dichas condiciones, por lo tanto es necesario rescatar del olvido a todos aquellos que, casi en silencio, dedicaron con entusiasmo sus vidas al conocimiento y el avance de su especialidad.

Ese es el propósito de esta noticia biográfica sobre el doctor Kenneth John Hayward, entomólogo de gran valía, reconocido en el mundo por sus investigaciones y su vasta lista de publicaciones, de consulta actual.

Por otro lado, no podemos separar al hombre del científico, y repasar su actuación, sus luchas, sus propósitos, nos ayuda a comprender y apoyar a las generaciones de estudiosos que se renuevan día a día, en busca de un mundo ideal.

Ellos saben que es posible.

Tucumán, pródigo en hombres y mujeres que destacaron en el arte, las letras y las ciencias, que brindaron sus bienes y saberes en pos de un mundo mejor, se apropió también del corazón de muchos extranjeros que eligieron para vivir y morir, su tierra fértil, la vegetación de sus cerros, la calidez de su gente, el perfume de sus azahares, su sol... .

Uno de estos foráneos fue el entomólogo Kenneth John Hayward. Hijo de un pastor protestante, Douglas Llewellyn Hayward y de Maud Ernestine Reynolds Gough, nació el 7 de marzo de 1891, en Pitney Lortie, Condado de Somerset, Inglaterra.

Realizó sus primeros estudios en una escuela preparatoria. Continuó su educación, becado por el King's School. Finalizados estos, rindió los exámenes correspondientes para ingresar en una de las universidades inglesas.

Entre 1910 y 1912, en el Ferrocarril Londres y Noroeste, en su departamento marítimo, fue encargado de la radiotelegrafía de su flota.

Durante los diez años siguientes, trabajó en Egipto, para el Departamento de Irrigación del Ministerio de Obras Públicas, como ingeniero electricista, en el Dique

*Equipo de Investigaciones Centro Cultural Rougés mgodoy@lillo.org.ar

de Aswan. De esa época, solía contar que tanta era la sequedad del clima, que organizaban concursos con sus amigos tomando agua, todos al mismo tiempo, para ganar aquél a quien primero le llegase el líquido del estómago a la piel. Los últimos años de estadía en ese país, estuvo adscrito al Departamento de Entomología del Ministerio de Agricultura.

En sus vacaciones, y por seis meses, entre 1921-1922, coleccionó en la Isla de Chipre, aumentando de 150 a 450, el número de especies de mariposas (lepidópteros) conocidos en la isla. De ellos, algunas fueron nuevas para la ciencia.

Declarada la Primera Guerra Mundial, entre agosto de 1914 y julio de 1919, con permiso especial del gobierno de Egipto, prestó servicio en el ejército inglés, del que se alejó con el grado de capitán, ocupando interinamente puestos más elevados. Combatió en los frentes de Francia, Grecia (Salónica y Chipre) y las Balcanes, con dos citaciones en el orden del día. Ese período permaneció vivo en su memoria, recordando el paludismo del que sobrevivió a duras penas, en lugar y ocasión cuando a la muerte uno la espera de las balas, no de la fiebre.

Al término de su relación laboral en el país egipcio, se trasladó a Londres donde fue gerente general en una de sus casas de modas más importante.

Tal vez su amor por la naturaleza, la fauna particular y los pequeños arroyos de su campiña natal, a la edad de cinco o seis años, despertaron en él su interés por la entomología y en especial por las mariposas, dedicando desde entonces todo su tiempo libre al estudio e investigación en diferentes partes del mundo, llegando a ser una autoridad en la materia.

Entre 1900 y 1922 formó una colección bastante grande e importante en Inglaterra, el litoral del Mediterráneo, Isla de Chipre y el extremo sur de Egipto, en los alrededores de la primera catarata. Antes de su salida a Sudamérica, la ofreció al Museo Británico de Historia Natural, de Londres, por lo que pasó a formar parte de las colecciones de esa Institución.

Deseoso de escapar de la bruma londinense llegó a la Argentina en 1923 en compañía de su familia, cuando el país era presidido por Marcelo T. de Alvear, quien dio un rasgo diferente al radicalismo que había triunfado con Hipólito Yrigoyen, en 1916. Alvear fue un realista que percibió la política como una mezcla de pragmatismo y compromiso. Para la opinión popular, Alvear era el caudillo de Yrigoyen, pero para los radicales personalistas, se acercaba demasiado al conservadurismo.

Su administración fue tranquila; la sociedad política y la económica siguieron vías paralelas. Fueron los dorados años 20, en los que la Argentina alcanzó extraordinaria prosperidad.

Según recuerda Willink, la esposa de Hayward regresó definitivamente a Inglaterra después de un año en nuestro país. De acuerdo a datos de su legajo personal, se divorciaron legalmente el 31 de mayo de 1937.

Hayward vino al país contratado por The Land Timboer & Railways Co. (luego La Forestal Argentina del Chaco Santafecino) como Jefe de la Sección Estadística. Cinco años transcurre en Villa Ana, Villa Guillermina, La Gallareta y Tartagal, localidades muy familiares para los especialistas en lepidópteros que consultaban la colección del Museo Británico. Los lugareños que lo vieron andar y andar, siempre con su red a cuestas, lo reconocían como "el inglés de las mariposas". Durante los años 1923-1928 y 1931-1933, en Argentina, coleccionó y donó al Museo Británico de Historia Natural alrededor de 33000 ejemplares de insectos.

Trabajó en Buenos Aires en 1928 y 1929.

Pasó luego (1930) a Patquía, en La Rioja y hasta 1933, en la propiedad de la familia Breyer se desempeñó como encargado de sus colecciones entomológicas (especial-

mente coleópteros y lepidópteros) y arqueológicas, coleccionando para ellos en diversas partes del país.

En abril de 1933 es nombrado Jefe de la Octava Expedición Exploradora de las Zonas Invernales de la Langosta, por el Ministerio de Agricultura de la Nación, tocándole explorar el oeste de Córdoba, norte de San Luis y San Juan, la provincia de La Rioja y el sur de Catamarca.

En Misiones, entre octubre de 1933 y mayo de 1934, coleccionó 42000 ejemplares para el Museo Argentino de Historia Natural, Museo Británico de Historia Natural y diversos museos y particulares.

La Estación Experimental de Concordia, Entre Ríos, lo designó entomólogo, en agosto de 1934. A partir de ese momento y hasta su renuncia en agosto de 1940, se dedicó a la entomología económica. Allí estudió los insectos de las plantas cítricas y su control y en menor escala, las enfermedades criptogámicas de las mismas plantas. Tuvo a su cargo especialmente, el estudio de la mosca mediterránea de las frutas, su biología y su control, consiguiendo aliviar los estragos causados por este díptero.

Encontrándose en Concordia, se naturalizó argentino. Recibió su Libreta de Enrolamiento N° 1.897.019, Distrito Militar 30, el 19 de julio de 1938, como Kenneth Juan Hayward. Dicho documento lo describe así: "Color de la piel: blanca. Ojos: azules verdosos, medianos. Nariz: recta, deprimida, mediana. Talla: 1 metro 78 cms. Señal particular: un lunar cara lado izquierdo". (1)

Este inglés andariego, llegó a Tucumán en 1940, época en que se desarrollaba el gobierno de Miguel Critto, de corte radical y caracterizado por el gran impulso a la obra pública que permitiera entre otras cosas, la concreción del camino a los Valles Calchaquíes, un ambicioso programa en construcciones escolares, de obras de irrigación, etc.

La legislatura sancionará numerosos ordenamientos: salario mínimo para peladores de caña, creación del aeropuerto Benjamín Matienzo, expropiación de tierras para villas veraniegas, etc.

En materia cultural se debatía el proyecto de reconstrucción de la Casa Histórica, empezaba a funcionar el Teatro del Pueblo y visitaba Tucumán Victoria Ocampo.

En la Universidad, luego de una intervención, era elegido rector Adolfo Piossek.

El doctor Hayward viene a la provincia, contratado por el Superior Gobierno de la Provincia, como Jefe del Departamento de Entomología de la Estación Experimental Agrícola.

Repasemos brevemente sus orígenes.

En 1906, el senador provincial, don Alfredo Guzmán, conocedor de los avances logrados en las llamadas Estaciones Experimentales de Inglaterra, Java, Estados Unidos, etc., y convencido de las ventajas de poseer instituciones de este tipo, cuyos gastos generan utilidades para los agricultores, presenta el proyecto de una estación experimental industrial agrícola. Un mes después, el 16 de enero de 1907, el Poder Ejecutivo promulga la ley que autoriza la formación de una Estación Experimental Agrícola.

La siguiente medida legislativa, relacionada a ella, fue la ley promulgada el 12 de julio de 1909, que crea una oficina cuyo nombre oficial será Estación

Agrícola de Tucumán, siendo su finalidad la de mejoramiento y fomento de los cultivos, la implantación y aclimatación de las nuevas especies, el estudio de los medios necesarios para combatir las plagas y prevenir su introducción con medidas coercitivas al efecto y el estudio de todo lo relacionado con los trabajos agrícolas.

Siendo director de la E. E. A. William Cross, inglés, doctorado en química, es con-

tratado Hayward (1940), brindando un valioso aporte a la Institución. Sus estudios abarcaron toda clase de insectos, nocivos o beneficiosos, especialmente los de la caña de azúcar, algodón, arroz, citrus y otros cultivos subtropicales. Otros especialistas extranjeros que se desempeñaron en esos años fueron Enrique F. Schultz, subdirector, y George L. Fawcett, botánico y fitopatólogo. En las Memorias de la Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo correspondientes a los años 1940, 1942 y 1943, encontramos ya el nombre del entomólogo. Estas nos informan que recibió material de su especialidad para estudio; revisó trabajos del fallecido Rodolfo Schreiter, los que fueron preparados para su publicación concretada en el tomo I del Acta Zoológica Lilloana en la que también figura un trabajo de su autoría y que trabajó adscrito ad-honorem al Instituto de Entomología. Llegamos así al año 1944, ocasión de la vinculación definitiva de Hayward a la Fundación e Instituto Miguel Lillo y a la Universidad Nacional de Tucumán. Recordemos que en ese momento, la Segunda Guerra Mundial registraba la invasión a los aliados a Europa, inclinándose definitivamente a su favor la suerte de la contienda, tornando vanos los esfuerzos de las tropas alemanas por contrarrestar este avance. En lo político, la Argentina rompe relaciones con el Eje, pues no era posible continuar con su neutralidad. También era ya notoria la importancia que adquiría Juan Domingo Perón. Un terremoto destruye la provincia de San Juan. En Tucumán continuaban las medidas de la intervención federal de Alberto Baldrich, a quien siguió Adolfo Silenzi de Stagni y luego el contralmirante retirado Enrique B. García. La vida literaria adquiría vuelo con el grupo La Carpa y comenzaba la enseñanza oficial de la danza clásica. Se constituía la F.O.T.I.A. La Universidad se encontraba intervenida por el cordobés Felipe Cortés Funes. La Facultad de Filosofía y Letras proponía la reforma de su plan de estudios. El temor a conflictos en la UNT es grande. Se paralizan, en consecuencia las publicaciones. Descole se halla abocado al *Genera et Species Plantarum Argentinarum*, con el apoyo de Padilla y Rougès. La Comisión Asesora de la Fundación Miguel Lillo estaba integrada en ese año por: Dr. Juan Heller, Dr. Ernesto Padilla, Ing. José Padilla, Dr. Julio Prebisch, Ing. Marcos Rougès, Ing. Juan Simón Padrós, Dr. Juan B. Terán (h), Dr. Sixto Terán (h), Dr. Antonio Torres, Dr. Horacio Descole. Miembro Correspondiente: Dr. Alberto Torres. Recordemos someramente, quien fue el doctor Miguel Lillo (1862-1931). Este sabio naturalista, autodidacto, especializado en botánica, entendía a fondo otras ramas de los conocimientos humanos que hicieron de él una autoridad moral y científica de singulares relieves; formó parte del Consejo Fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, en la que ocupó cargos de alta responsabilidad y a la que perteneció hasta su muerte. La Memoria de 1944 dice que ese año "ha sido el período en el cual el Instituto Miguel Lillo, ha desarrollado un trabajo más intenso. La presentación del primer tomo del *Genera et Species Plantarum Argentinarum* y la aparición del segundo tomo, la organización de un nuevo y amplio equipo de trabajos e investigaciones, de personal científico y técnico, la organización de la red sudamericana de coleccionistas, la dedicación exclusiva del personal, las importantes investigaciones sobre plantas caucheras y alcaloídicas, la organización de las secciones entomológica y de ornitología, la aparición del tomo X de Lilloa, y el II de Acta Zoológica Lilloana, la incorporación de los prestigiosos hombres de ciencia, doctores: Alberto Castellanos y Kenneth J. Hayward; la organización del jardín de

plantas, su arenal, salitral, invernáculo, etc., la nueva organización administrativa, han constituido los hechos más salientes del ejercicio." (2)

Nos ilustra además con las siguientes novedades:

"La dirección del Instituto y la de la Fundación Miguel Lillo, se organizan dentro de un régimen directivo y administrativo, que pretende desarrollar una labor armónica, unificando las actividades en la persona del Director, quien disponiendo del personal de una u otra institución uniforma las tareas administrativas-contables."

"La Fundación ha introducido en su organización por primera vez en la Argentina la categoría de profesor de investigación, dedicados exclusivamente a la producción científica y formación de los investigadores. Los mismos gozan de autonomía completa y tienen trato directo con la dirección. En tales condiciones han sido designados con fecha 15 de abril de 1944 el doctor Alberto Castellanos y con fecha 1 de septiembre de 1944, el doctor Kenneth J. Hayward". (3)

Tal vez no sea aventurado deducir que en esa manzana donde el Palo borracho, el Jacarandá, el Horco Molle, el San Antonio, el Arrayán, el Lapacho rosado y el amarillo, el Chal- Chal y tantos otros convivían con los monos, el coatí, el yagareté, y la gran variedad de pájaros, hayan conquistado el corazón del doctor Hayward, para elegirlo como lugar donde afincarse hasta el final de sus días, y desde el cual se dedicaría con mayor entusiasmo a su pasión, la entomología, brindando así a la ciencia su valiosa contribución.

Apenas designado comenzó el estudio y clasificación de la colección de lepidópteros Rhopalocera, con el fin de publicar una monografía.

Entre los meses de enero a marzo del año 1945 llevó a cabo una expedición entomológica a Misiones, en la cual se coleccionaron 118.500 ejemplares de insectos (amén de plantas, peces, reptiles, etc.), que, puede decirse, constituyeron la base de las colecciones actuales.

Junto al Dr. Abraham Willink, y por espacio de dos meses en 1946, en el Chaco santafesino recolectan 41.000 insectos, incrementando en noviembre y diciembre, 37.000 ejemplares coleccionados en Bahía Blanca, Río Colorado, Choel- Choel, Neuquen, Zapala y San Martín de los Andes. En enero siguiente, de Mendoza y La Rioja, regresan con 5.300 especímenes más.

En un cuaderno, escrito a lápiz, en su idioma natal y en el que esporádicamente intercala palabras en español (patio, casa, ruta, visita, arroyo, acequia...), rescata día a día lo acontecido en estos viajes, desde la partida hasta el regreso. Menciona ubicación geográfica, distancias, medios de transporte, lugares de alojamiento, bondades del hospedaje, temperatura, actividades científicas realizadas (colecta de insectos, batracios, moluscos, plantas) y de esparcimiento (cine, baile de carnaval), gastos, impresiones personales... Lleva además, un precario inventario de lo colectado, la fecha y su distribución en cajas, frascos, paquetes y el envío de los mismos al Instituto Miguel Lillo.

A lo largo de su fructífera carrera como investigador realizó considerables viajes de corta duración, especialmente en el noroeste argentino.

En octubre de 1948 y por el término de un año, regresó a Londres, para estudiar en el Museo Británico de Historia Natural.

Reconocido como especialista de la familia Hesperidae de los lepidópteros Rhopalocera, el doctor Hayward, clasificó todas las colecciones de estos insectos existentes en el país, tanto oficiales como particulares. También ordenó los hespéridos de la Colección Nacional de Chile, del Museo Paulista de Sao Paulo y en parte las del Museo Nacional de Río de Janeiro y mucho material para el Museo Americano de Historia Natural, el Museo Británico de Historia Natural, Academia

de Ciencias Naturales de Filadelfia, etc.

Su colección particular de hespéridos neotropicales, la más importante de su índole en América del Sur fue adquirida por la Fundación Miguel Lillo (1947).

Al mismo tiempo que desarrolló sus investigaciones científicas transitó su carrera docente ocupando en 1947 el cargo de jefe interino del Departamento de Zoología y de Entomólogo Investigador del Instituto Miguel Lillo.

En noviembre de ese año, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina, por decreto del día 27 de noviembre, lo designó profesor titular de "Entomología", una cátedra en la Escuela Azucarera anexa al Instituto de Investigaciones Azucareras, dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán.

En enero de 1948, recibió el nombramiento de Director del Instituto de Entomología; en diciembre de 1952, de Director del reconstruido Instituto de Zoología y en junio de 1953, de jefe del Departamento de Zoología del Instituto Miguel Lillo.

Con fecha 30 de octubre de 1948 y junto a los doctores Luis C. Verna y Horacio R. Descole, es uno de los tres primeros profesores de la Universidad Nacional de Tucumán, elevados a la categoría de "profesores con dedicación exclusiva". Esta condición fue renovada anualmente hasta que por Resolución N° 571- 207- 953, del 5 de junio de 1953, el Rector de la U.N.T., doctor Carlos Aguilar, ad-referéndum del H. Consejo Universitario, establece que "la dedicación exclusiva acordada al Dr. Kenneth J. Hayward en su carácter de Profesor Titular de la cátedra de "Entomología", por Resolución de este rectorado N° 1395- 193- 951, es sin término." (4)

Durante el rectorado de Horacio Descole, y en reconocimiento a la labor desarrollada hasta entonces, conforme a los considerandos de la resolución N° 1414-180-950, el H. Consejo Universitario en sesión extraordinaria de fecha 14 de noviembre de 1950 (Cuarto intermedio sesión 27/10/1950) resuelve, en su "Art. 1: Acordar el título de Doctor Honoris Causa al profesor Kenneth J. Hayward, de conformidad con lo dispuesto por el Art.18 inc.5 de la Ley 13031." (5)

En 1955, mediante Resolución del 16 de diciembre, la H. Comisión Asesora lo nombra Director de la Fundación Miguel Lillo.

Ya en 1957, por Resolución N° 212-255-957, el H. Consejo Superior de la U. N. T. (sesión extraordinaria del 20/11/57) lo designa Director del Instituto Miguel Lillo.

El 6 de octubre de 1969, Hayward presentó su renuncia al cargo de Profesor Titular de Entomología con dedicación exclusiva, para acogerse a los beneficios de la jubilación ordinaria, la que le fue otorgada a partir del 1 de noviembre de 1971.

Continuó yendo a la Institución hasta el final de sus días, siendo su última contribución a las colecciones en marzo de 1972.

Entre los premios recibidos por el doctor Hayward se destacan el "Dr. Eduardo Holmberg" de la Municipalidad de Buenos Aires, en 1931, discernido por la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, por su trabajo *Lepidópteros Argentinos- Familia Nymphalidae-*, publicado como Tomo IV de la Revista Argentina; y en 1949, el "Premio Nacional de Ciencias Naturales y Biológicas" de la Comisión Nacional de Cultura, correspondiente al período 1946-1948, por el trabajo *Lepidópteros Argentinos- Familia Hesperiiidae- Subfamilia Pyrropyginae et Pyrginae*, publicado como Tomo I de Genera et Species Animalium Argentinorum por la Fundación Miguel Lillo de Tucumán.

Fue socio activo de sociedades científicas tales como: Sociedad Entomológica Real de Inglaterra, Sociedad Zoológica de Londres, Sociedad Geográfica Real de Inglaterra, South London Entomological y Natural Story Society, Sociedad

Entomológica Argentina, Miembro Correspondiente Extranjero ad honorem de la Sociedad Chilena de Entomología, Vicepresidente de la Sociedad Mundial de Lepidópteros.

Es importante mencionar su participación en congresos y reuniones científicas: delegado del Ministerio de Agricultura de la Nación en el IV Congreso Frutícola de San Juan (1936); IIª Reunión de Ciencias Naturales de Mendoza (1937); V Congreso Frutícola de Tucumán (1939); VI Congreso Frutícola de Concordia (1941); 1er Congreso de Técnicos Nacionales, Provinciales y Universitarios en Tucumán, para el estudio de los problemas de la lucha contra plagas agrícolas (1947); IX Congreso Entomológico de Amsterdam (1951).

Alrededor de trescientos trabajos componen la lista de publicaciones del doctor Hayward, en libros, revistas científicas y periódicos, realizados en el país y el extranjero, destacándose muy especialmente sus contribuciones al *Genera et Species Animalium Argentinorum*, las referidas a los lepidópteros, los fenómenos migratorios de los insectos y sus estudios sobre la lucha contra las plagas, entre ellos la mosca de las frutas, la sarna de los citrus, y la polilla taladradora, el pulgón amarillo y el gusano chupador de la caña de azúcar. Sobre su Guía para el entomólogo principiante, comenta Miguel Eduardo Jörg, en La Prensa del 8 de abril de 1962: "Sabe el autor que ha de usar un lenguaje simple aunque sin descender de la precisión y objetividad científica, y es así que desde las primeras páginas se admira el espíritu de síntesis que campea en todo el volumen que, a pesar de su brevedad, pasa en mucho la modesta denominación de guía, para ser una real introducción monográfica al conocimiento de los insectos." (6)

Se conserva una carpeta de correspondencia (1924-1934) mantenida por Hayward con instituciones públicas o privadas y con particulares de Argentina, Chile, Brasil, Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, Egipto, África.

De su lectura podemos inferir y confirmar que el científico que nos ocupa era reconocido en su especialidad, por cuanto sus conocimientos eran requeridos para la determinación de especies de insectos; el pedido de trabajos para ser publicados en revistas o libros de investigaciones científicas y las felicitaciones recibidas por ellas; el interés manifestado por sus colecciones, etc. También hay consultas sobre botánica. Copia de las respuestas prolijamente ordenadas se encuentran en la carpeta mencionada. En ocasiones y como muestra de aprecio a sus colegas, pide autorización para citar sus trabajos o designar una nueva especie con su nombre.

Un detalle que muestra rasgos de su personalidad lo da el hecho de que "controlaba personalmente los colores de las mariposas en los *Genera*, recuerda la licenciada Zine D. Ajmat de Toledo, discípula y colega de Mister Hayward, como se lo conocía, y que para ello se trasladaba a Buenos Aires e indicaba las mezclas que correspondían para que los impresos se asemejaran con fidelidad casi exacta a los originales. Satisfecho del resultado, certificaba la publicación firmando uno a uno los ejemplares; 1000 tienen esta particularidad, con el detalle agregado de que las firmas manuscritas son exactamente iguales unas a las otras".

Y agrega: "era de una personalidad agradable; en su charla, amena, comentaba cosas cotidianas, matizadas con el recuerdo de su rica vida pasada; serio y exigente no toleraba la mentira; sencillo, no le agradaba destacarse ni la adulación; muy correcto en su proceder; generoso con los demás hacía favores a todos y hasta les prestaba dinero sin reclamar jamás su devolución, pero llevando un discreto registro de quienes "olvidaban" cumplir con el compromiso contraído; sin embargo, mezquino para consigo, vestía siempre un traje gris descuidando un poco su aspecto personal; caminaba de ida y vuelta desde el Hotel Munich (Rivadavia 253)

donde vivió desde que llegó a Tucumán, hasta la Fundación Miguel Lillo, rutina que rompía si alguien ofrecía llevarlo en vehículo. Muchas veces lo acercaba a su domicilio, don Atilio Rigazzio, chofer de la Dirección de Administración, en la camioneta Rastrojera. Permanentemente actualizado, preguntaba a sus alumnos lo que enseñaba, recomendándoles la lectura de mucha bibliografía para ampliar los temas tratados.

En las tardes, a las cinco en punto, solía compartir una taza de té oscuro y sin una gota de azúcar, con ella y la licenciada Juana Rosa Bennasar de Herrera.

Con nostalgia y preocupación hablaba de sus hijos, un varón y una mujer, casada con un africano que en esa época era Primer Ministro de Rodhesia; en las charlas también recordaba a los nietos, estudiantes en Inglaterra.

Pasaba sus vacaciones en Cafayate, donde disfrutaba de las bondades de su clima y gozaba coleccionando hongos comestibles, ya que también sabía mucho de botánica, y de largas caminatas por los alrededores, siempre en busca de algún insecto interesante. Su figura erguida y solitaria con su red a cuesta, familiar al paisaje, solía ser vista al anochecer en alguna mesa de la plaza tomando una copa de buen vino torronés."

Otro rasgo de su personalidad en cuanto a la rigurosidad de sus estudios, lo da la siguiente anécdota contada por el doctor Héctor Terán, ex alumno: "Estando en África observó que los habitantes del lugar que eran picados por una mosca, desarrollaban una infección. Para poder estudiar la evolución de la misma, se hizo picar con el insecto, viviendo en carne propia todo el proceso: heridas, larvas, gusanos, fiebre, malestar general, hasta su recuperación total, registrando minuciosamente todos los detalles".

Su sentido de equidad, no desprovisto de humor lo da la siguiente resolución:

"VISTA:

La situación conflictiva permanente que existe entre los Profesores de este Departamento, ... y ... y que la misma se pone repetidamente de manifiesto en el uso de los libros que versan sobre materias de su común interés, creando graves problemas de conciencia en las autoridades de nuestra Biblioteca,

EL JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA RESUELVE:

1. En caso de conflicto irresoluble entre ambos investigadores, la Srta. Jefe de Biblioteca procederá a dividir en partes iguales el libro solicitado, entregando igual número de páginas al ... y al ...
2. Si el libro tuviere un número de páginas impar, una de las páginas será dividida por la mitad, asignando igual número de renglones a cada uno de los investigadores contendientes.
3. Si el número de renglones fuere impar, el Jefe de Biblioteca asignará alternativamente y en riguroso orden el párrafo sobrante a uno y otro de los investigadores.
4. Como la posesión de la primera o última parte de un libro crea diversos inconvenientes, para evitar problemas entre los mencionados investigadores se sugiere asignar cada parte por riguroso sorteo. Se dispone la compra de un bolillero, \que será usado en cada situación conflictiva y en presencia de las máximas autoridades de la casa.
5. Para evitar problemas de precedencia, no se usarán en el bolillero números o letras. Se sugiere emplear los signos del zodiaco, evitando los que pueden dar lugar a malas interpretaciones (Escorpio, Capricornio). Se recomiendan los de Géminis o Piscis.
6. Hágase saber a la Srta. Jefe de la Biblioteca, a los interesados y archívese. Fdo. K. J. Hayward". (7)

No fue sino hasta cumplir los 80 años que empezó a hablar de su propia muerte, pre-

sintiendo tal vez, que le quedaba apenas un año más de vida.

Y sobre esta última etapa, el doctor Willink recordaba: "Hasta los 80 años era un individuo erguido, imponente casi. De golpe comenzó a flaquear su físico. En Cafayate, que fue el refugio fresco de sus veranos durante más de dos décadas, pasó su último cumpleaños. Ahí noté yo que ya no era el de antes. Hayward no podía comprender cómo el Río Chuscha que hasta hacía poco quedaba tan cerca, se había alejado tanto. Claro, él ya no era el caminador infatigable de otros tiempos.

Entonces ya estaba un poco resignado a pasar sus días leyendo y conversando en la soleada plaza vallista. Allí recordamos juntos nuestras primeras expediciones de 1945. Y su memoria de pronto, volaba muy atrás... Cuando entraba en atmósfera, sobre todo con dos o tres whiskies, era un conversador muy ameno, porque narraba bien el anecdótico infinito que era su propia vida. Como científico, Tucumán y el país le deben un aporte formidable. Porque si bien sus trabajos no tuvieron el vuelo de un biólogo formado, exhibieron un rigor absoluto. Su característica personal, la del metódico a ultranza, jugaba a favor. Viendo sus colecciones de mariposas y otros insectos, hasta un neófito se daba cuenta que estaba ante un científico verdadero." (8) María Amelia Terán de Colombres, quien fuera su secretaria durante varios años, resume sus pensamientos así: "Organizó el Departamento de Entomología. Lo recuerdo con su guardapolvo blanco frente al microscopio sobre enormes mesones de azulejos blancos, siempre rodeado de insectos, mariposas, papeles y libros.

Trabajador incansable, respetuoso, gentil, con gran sentido del humor, era característico su acento británico que no perdió a pesar de los años vividos en nuestro país. En sus breves descansos en la jornada laboral daba cortos paseos por los jardines donde solía visitar a Simona, el yaguareté, al que gustaba dar de comer. Era tan metódico en todo que como caminaba de ida y vuelta del hotel al "Lillo", sin cambiar de recorrido, tenía contados los pasos que mediaban entre ambos, de esta manera, sabía cual era la cuadra más larga. Su puntualidad era proverbial, tanto en lo social como en lo laboral; cuando era invitado a una reunión, daba instrucciones para que de inmediato se comunicara si aceptaba o no el convite, con las excusas correspondientes ante la negativa; en caso de asistir, llegaba a la hora indicada, y al trabajo lo hacía antes de que arribara la persona encargada de la limpieza. El mayor reconocimiento que recibí de él, con una emoción indescriptible fue que denominó una especie con mi nombre: *Emptychia mariameliae*.

La fotografía era otro de sus intereses, le dedicaba grandes espacios de tiempo pues podía combinarla con sus estudios entomológicos. Solía revelarlas en papel seda y en papel brillante porque con este los detalles eran más definidos. Dejó una gran cantidad de fotos, de las cuales las más lindas fueron las obtenidas en Patquía y su amado Cafayate.

Y asevera: Ahora que se da valor a todo, podría decir que fue un inglés cien por cien. Conocer a Mister Hayward y trabajar con él, fue un lujo".

Por supuesto, esta nota biográfica no estaría completa si olvidara mencionar que Kenneth Hayward fue también un prestigioso filatelista que logró reunir valiosas colecciones de estampillas de Inglaterra, España, Argentina, Italia y otros países europeos y americanos, algunas de ellas consideradas joyas de la especialidad.

Formó parte de la Comisión Directiva de la Sociedad Filatélica de Tucumán, durante varios años.

El doctor Hayward fue encontrado sin vida, en la misma habitación del hotel que ocupó durante 30 años, el 21 de mayo de 1972. Sus restos descansan en el Cementerio de Yerba Buena, en Tucumán.

En el momento de su despedida, el doctor Willink finalizaba: "Si en alguna forma

fuera necesario representarlo en mi memoria, lo haría en su figura algo solitaria, sentado en el banco soleado de la plaza de Cafayate, con su libro entre las manos y el caza mariposas al costado. Esos fueron sus emblemas: estudio y trabajo. En el marco sereno de su sencillez, dio todo lo que podía dar y así perdurará en nuestra memoria, rodeado de sus libros y mariposas, con su gesto tímido y amable, como un ejemplo de vida plena." (9)

Que este sea nuestro propósito recordar a hombres y mujeres que con estudio y trabajo fueron modelo de vida, para que las generaciones presentes y venideras, abren de ellas, en busca de un mundo de paz y armonía, sin hambre ni guerras estériles que lo aniquilen inútilmente.

"Son los científicos los que están cambiando el mundo y no parecen darse cuenta. Los políticos no son más que el volante que gobierna las ruedas, pero los científicos son la potencia matriz" (10), observaba A. J. Balfour, antes de finalizar el siglo XIX. Podemos aplicar esta idea, sin dudar, a la prolífica contribución de Kenneth John Hayward a la ciencia, en el campo específico de la Entomología y a las Ciencias Naturales en general.

Creo oportuno finalizar con las palabras de Ernesto D. Dallas, profundador de la Sociedad Entomológica Argentina, aplicables a todas las ramas de la ciencia: "La labor aislada es estéril; sólo la confluencia de esfuerzos puede hacer provechosa la labor científica." (11)

Agradecimientos

-Lic. Zine D. Ajmat de Toledo; Dr. Héctor R. Terán, Dra. María Virginia Colomo de Correa, Ing. Arturo Terán, Dr. Esteban Lavilla, Sra. María Amelia Terán de Colombres, Sra. Martha E. Lanciotti, Sr. Walter Lemos.

Bibliografía

- Legajo personal del Dr. Kenneth John Hayward. Fundación Miguel Lillo.
- Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo. Memoria correspondiente al año 1940. Tucumán, 1941.
- Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo. Memoria correspondiente al año 1942. Tucumán, 1943.
- Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo. Memoria correspondiente al año 1943. Tucumán, 1944
- Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo. Memoria correspondiente al año 1944. Tucumán, 1945.
- Instituto Miguel Lillo de la U.N.T. Fundación Miguel Lillo. Memoria correspondiente al año 1953. Tucumán, 1954
- Universidad Nacional de Tucumán. Memoria correspondiente al año 1960. Tucumán, publicación N° 836.
- Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo - Escuela Universitaria de Ciencias Naturales -Miscelánea N° 18
- Willink, A. 1999. Biografías zoológicas lilloanas. Rv. Soc. Entomol. Argent., 58 (3-4): 3-10.
- Carlos Páez de la Torre (h) Tucumán y La Gaceta. 80 Años de Historia.. Tucumán 1992.
- Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres- 75 Años de Historia. Publicación especial N° 5 - julio de 1984. Tucumán, 1984, pp53.
- Omil, A.: Fundación Miguel Lillo, historia. Imprenta El Gráfico Tucumán. 1993, pp. 60.
- La Prensa. Buenos Aires. 8 de abril de 1962.
- La Gaceta. Tucumán. 22 de mayo de 1972.
- La Gaceta. Tucumán. 13 de diciembre de 1982.

CITAS:

- (1) Fundación Miguel Lillo - Legajo personal Dr. Kenneth John Hayward, s/f.
- (2) Memoria correspondiente al año 1944- Universidad Nacional de Tucumán - Instituto Miguel Lillo. Tucumán, 1945, pág. 5
- (3) Ibidem, pág. 8
- (4) Legajo personal op.cit., s/f.
- (5) Ibidem, s/f.

- (6) La Prensa. Buenos Aires. 8 de abril de 1962
- (7) Archivo personal Ingeniero Arturo Terán
- (8) La Gaceta. Tucumán. 13 de diciembre de 1982
- (9) Archivo personal Sra. Martha E. Lanciotti
- (10) Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres - 75 Años de Historia. Publicación especial N° 5 - julio de 1984. Tucumán (Mckie, Douglas. Historia Cambridge - Vol XII)
- (11) La Prensa, op.cit.